

## **PALABRAS DE MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, Obispo de la Diócesis de Holguín**

### ***Durante el programa radial del Tercer Domingo de Pascua, 25 de abril de 2020***

Queridos hermanos y amigos que participan en este programa radial dominical, que tiene como objetivo llevar un mensaje de paz y esperanza a tantas personas y a muchos hogares que ya lo esperan, porque lo necesitan. ¡Qué bueno! Agradezco mucho que tengamos esta oportunidad y, estoy seguro, que ustedes comparten conmigo este agradecimiento. ¡Qué bueno que las ovejas oigan la voz del pastor y la reconozcan; eso me alegra! Tal vez, alguien dirá: “Cuando lo escucho parece que lo estoy viendo”.

También quiero dar muchas gracias a las comunidades de La Nasa, Candelaria, Uñas, El Recreo y Velasco por la generosidad expresada en la ayuda ofrecida para apoyar el servicio que realiza la Casa de la Divina Misericordia, aquí en Holguín, a favor de las personas necesitadas. Ustedes, hermanos de estas comunidades, han puesto en práctica la enseñanza del Evangelio cuando Jesús invita a partir para compartir, no es para guardar para por si acaso; sino “ahora”, y así hicieron cuando llamaron y dijeron: “Vengan a buscar para que lleven”. Este es un ejemplo de “la fe vivida” de la que hablamos los Obispos en nuestro Mensaje del pasado 24 de marzo. Son los gestos que permiten que el mensaje del Evangelio que se anuncia sea creíble. Por eso, muchas personas mayores aún dicen: “*Obras son amores y no buenas razones*”.

Vamos a destacar ahora una enseñanza en el texto evangélico que se acaba de proclamar y que corresponde a este Tercer Domingo de Pascua. Se refiere al encuentro de Jesús con los dos caminantes que venían de regreso para la casa. Vamos a fijarnos que Jesús también nos enseña con su ejemplo otra actitud que debemos poner en práctica para que nuestra fe (no nuestra creencia, como decíamos el domingo pasado), para que nuestra fe la vivamos en lo cotidiano de nuestra vida.

¿Cuál es la enseñanza concreta, clara, que nos da Jesús? Cuando Él salió al camino para encontrarse con aquellos peregrinos, como acostumbra a decir los jóvenes, “no apretó el play, y empezó a transmitir un mensaje de carretilla, repitiendo citas y metiendo miedo”. No. Es bueno resaltar bien, queridos todos, que lo primero que Jesús hizo fue interesarse por ellos y preguntar: “*¿De qué vienen discutiendo por el camino?*” y Jesús tuvo paciencia para escuchar por qué venían cabizbajos y tristes. Jesús, al escucharlos, comprendió lo que les pasaba. Regresaban frustrados a su pueblo. Habían mantenido una esperanza, pero todo se les vino al suelo. Esperaban que Jesús lograra la libertad de Israel, algo terrenal, mientras que Jesús vino al mundo, murió en la cruz y resucitó para rescatar en nosotros la libertad de los hijos de Dios. Era la libertad interior que permite valorar, desde la fe en Dios, la libertad social. Y, por eso, con calma, mirándoles a la cara mientras caminaban, les fue explicando lo que decían los libros antiguos de la Biblia. Ellos, después, van a decir, “*que el corazón les ardía mientras les hablaba por el camino*”.

Queridos hermanos y amigos, hay que tener capacidad para dialogar. Esta es la enseñanza de hoy. En estos días de “aislamiento social”, qué bueno es que los nietos escuchen a los abuelos, que los esposos se escuchen mutuamente, que el sobrino escuche a la tía que le repasa la lección que recibe por la televisión; que los vecinos que han vivido toda una vida pared con pared, también se escuchen mutuamente sus historias, sus problemas, sus recuerdos, sus preocupaciones.

En estos días, en nuestros hogares, aprovechemos para ejercitemos en nuestra disposición y capacidad para sostener un diálogo con los demás. Dialogar es tener la capacidad para decir lo que yo pienso y, de igual manera, disponerme para escuchar lo que piensa el otro, el interlocutor; porque si yo hablo y el otro no me escucha, y viceversa, él me habla y yo no lo escucho, entonces son dos monólogos, pero no hay diálogo. Para que haya diálogo, tiene que haber franqueza y escucha mutua. Eso fue lo que hizo Jesús con los dos peregrinos de Emaús y fue lo que favoreció que ellos lo invitaran a la casa porque se hacía de noche, y Él aceptó sentarse con ellos a la mesa. Ahí fue cuando lo reconocieron “*al partir el pan*”.

De todo corazón les comparto que, si Dios así lo permite, espero que, cuando nos volvamos a encontrar en nuestros templos y en las casas en las que celebran la fe las pequeñas comunidades, va a ser lindo el re-encuentro. Pienso que será muy parecido al de los dos peregrinos con Jesús, cuando hacían el camino de regreso para Emaús que, de cabizbajos, tristes y discutiendo, volvieron a reencontrarse con los demás del grupo, pero en este caso, con la cabeza en alto y compartiendo la alegría de que se habían encontrado con Jesús Resucitado.

Ese día, por favor, escuchémonos los unos a los otros. Evitemos querer decir solamente lo que yo he vivido sin prestar atención, sin escuchar, a lo que también están viviendo los demás. ¡Ánimo, que ahorita comienza a amanecer, porque acogimos a Jesús en nuestras casas, cuando atardecía y se hizo de noche con la llegada de la pandemia! ¡Levantemos la mirada a Dios y también levantemos el corazón, Jesús Resucitado hace camino con nosotros!